CINECLUB NUCLEO **www.cineclubnucleo.com**	Temporada Nº **59** Exhibición Nº **7574 7575** Cine **GAUMONT**
Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA	
◻ Fundado por Salvador Sammaritano ◻ Fundación sin fines de lucro ◻ Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes ◻ Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes ◻ Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires	

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**	Buenos Aires, jueves 3 de mayo de 2012
	Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

EL PUERTO

(*Le Havre,* Finlandia / Francia / Alemania - 2011)

Dirección: AKI KAURISMÄKI. *Guión*: Aki Kaurismäki. *Dirección de fotografía:* Timo Salminen. *Diseño del film:* Wouter Zoon. *Mezcla de sonido*: Olli Pärnänen. *Montaje*: Timo Linnasalo. *Vestuario*: Frédéric Cambier. *Elenco:* André Wilms (Marcel Marx), Kati Outinen (Arletty), Jean-Pierre Darroussin (Monet), Blondin Miguel (Idrissa), Elina Salo (Claire), Evelyne Didi (Yvette), Quoc Dung Nguyen (Chang), Laïka, François Monnié, Little Bob, Pierre Étaix, Jean-Pierre Léaud, Vincent Lebodo (Francis), Umban U'kset (Mahamat Saleh), Patrick Bonnel, Ilkka Koivula (italiano), Myriam 'Mimie' Piazza (Mimie), Luce Vigo, Valérie Caron, Jérôme Boyer, Jean-Luc Guion Firmin, Pierre Morineau, Johann Rioux, Julien Flematti, Eric Duteil, Corinne Belet, Dominique Lepagne, Anne Lizy, Pierre Richards, Loïc Jamet, Nico Garotin, Bertrand Couloume, Nicolas Noël, Gilles Mallet, Gilles Adam, Patrick Leboucher, Michel Lacaille, Stéphane Livonnen, Arnaud Clément, Dominique Comont, Alain Guillot, Philippe Hubschwerlin, Franck Durand, Christian Amyard, Rudy Amyard, Brice Augé, Lucas Loubaresse, Ireneusz Spiewak, Gilles Charmant, Mary Berkelmans, Seluna Lemercier, Fanette Martinié, Remi Pradinas, Stéphane Parthenay, Alain Chapelain, Rachid Bessal, Oumar Ly, Emmanuel Ingweiler, Mathieu Hébert, Frank Atinault, Dominiqur Mare, Brice Niel, Alban Rutten, Franck Rutten. *Producción*: Karl Baumgartner, Reinhard Brundig, Aki Kaurismäki , Stéphane Parthenay, Fabienne Vonier. *Producción ejecutiva*: PeHanna Hemilä. *Productoras*: Sputnik, Pyramide Productions, Pandora Filmproduktion, arte France Cinéma, ZDF/Arte, Finnish Film Foundation, Canal+, Nordisk Film- & TV-Fond, Centre National de la Cinématographie (CNC), Yleisradio (YLE), CinéCinéma, Arte France, Région Haute-Normandie, Pôle Image Haute-Normandie. *Duración*: 93'.

Este film se exhibe por gentileza de Alfa Films

El Film

Quien recuerde al Kaurismäki de **Un hombre sin pasado** (2003) puede afirmar que los temas que le preocupan a este gran director finlandés son siempre los mismos: la marginación, el desempleo, (en este caso la inmigración clandestina) por ende su trabajo está centrado en los estratos más bajos de la sociedad y en las situaciones límites que de ellos se derivan, para con estos elementos poder mostrar una visión particularmente realista de la sociedad, por lo general de su país. Como el Malku Peltola del citado film, el personaje y la historia que rodea a **El puerto** coloca en evidencia ciertas características negativas del hombre, para a posteriori transformarlas en un verdadero soplo de aire fresco, donde estas se enfrentan con la inocencia y la bondad de sus personajes, que emergen de esa realidad como verdaderos sobrevivientes de la misma.

El puerto es uno de esos films que nos hace sentir que la solidaridad y el amor al prójimo, o sea la amistad verdadera son dos características esenciales con las cuales es posible combatir la injusticia y la maldad que se instala por diferentes razones en el mundo. Si bien el tema que subyace es la inmigración clandestina, que de hecho es un tema actual, este es un pretexto que le va a permitir además rendirle un homenaje al cine. Esta vez ese inmenso respeto por la humanidad de sus personajes tiene otro escenario geográfico, que no podía estar en otro lugar que no fuese Francia, simplemente porque es el referente del comienzo del cine.

La historia gira alrededor de Marcel, (André Wilms) un hombre de unos 65 años, que trabaja como lustrabotas en el puerto, un empleo casi en extinción, al cual no se sabe cómo ha

arribado. Ya que hay indicios de que en algún momento ha pertenecido a alguna esfera del arte, y que ahora lleva una vida apacible junto a su mujer Arletty (Katy Outinen), que lo que gana no le alcanza para sobrevivir, pero que no obstante vive en armonía consigo mismo y con los demás. De pronto esa existencia apacible se complica por el encuentro con un niño africano, que llega al puerto en un contenedor pero que logra escapar de la policía, paralelamente su mujer se enferma y debe permanecer en un hospital con un diagnóstico terminal, que no le es comunicado en profundidad. Marcel, a pesar de ese contexto, se apiada de ese joven y decide ayudarlo a reencontrarse con su madre en Londres, ya que su padre ha muerto. Mientras, un caricaturesco detective Monet interpretado por Jean- Pierre Darrousin, bien a lo Humphrey Bogart le pisa todo el tiempo los talones.
Desde sus primeros planos donde esas sombras de pasajeros fuera de campo se proyectan en el espacio iniciático del séptimo arte -que representa el tren- **El puerto** es un homenaje al cine, pasando por la similitud del rostro del chico de Los cuatrocientos golpes, al rescate de Litle Bob, una gloria del rock star. El tono de fábula y el humor contribuyen a parodiar al cine negro, con un inspector que no se quita ni los anteojos, ni el sombrero y que ingresa al bar con una piña en la mano, que le acaba de dar alguien, con quien supuestamente ha tenido una relación amorosa, mientras le pregunta que tanto quiere al que transgrede la ley protegiendo al niño.
Fiel a una estética que apela a una fotografía impecable donde el color y la música ocupan un nivel de relevancia…. muy posiblemente con la idea de contribuir a hacer de este film un canto a la esperanza y a la ilusión de vivir. Todos los personajes de Kaurismäki tienen y mantienen, aún en las peores circunstancias, esa dignidad a la cual ni la pobreza ni el sufrimiento amedrentan, como el abuelo en prisión que se define como el albino de la familia, o la esposa de Marcel en el hospital, que no desea que su marido la vea en tratamiento, pero a la vez le pide que le traiga su vestido amarillo cuando termine con el mismo, como un personaje salido de la década de los 50. Porque ese tono de fábula es el que permite que los personajes parezcan que entran y salen de la realidad como sobrevivientes mediante la bondad de sus actos. – Ya me cure, podemos volver a casa- le dice Arletty a su marido.
Y esto, que puede ser un milagro forma parte tanto la ética como del particular estilo de su director, el cual enriquece no sólo al cine, sino a la vida.
(Blanca Monzón, “Un compromiso con lo humano”)

Hay cineastas que parecen haber nacido con una capacidad especial para contar historias. Aunque, más correcto sería decir que lo especial es que fueron conscientes de esta capacidad a tiempo de no equivocarse de oficio. Creo en la vocación cinematográfica, pero entiendo que el caso de Aki Kaurismäki precisa hablar de savoir faire por el extra de voluntad que supone desplegar este don dentro una filmografía repleta de temas manidos y metrajes que apenas superan la hora de duración. Y, antes que por la fastuosidad, se ha de tirar por la maña. Lo más obvio de **El puerto** es su pasmosa sencillez narrativa, un rasgo mediante el cual su director, históricamente, ha logrado sacar adelante propuestas de gran complejidad expresiva sin apenas diálogos. Y eso no le exime de ser rocambolesco cuando gusta. No estoy hablando de parquedad de palabras, sino de la ternura que mece el relato, esa inapreciable cadencia, casi poética y horrorosamente tramposa que sin aspavientos encandila al público y hace disfrutable el ejercicio de su crítica.
Kaurismäki no nos tiene acostumbrados a tanta calidez. Es, por tanto, una sensación natural que procede de la sincera cercanía con la que se acoge al espectador en un núcleo cerrado, una verdadera comunidad donde cunde el altruismo. **El puerto** permite curiosear en las vidas de esos olvidados con los que el director siempre ha sabido o ha querido guardar las distancias. Como era de esperar por la omnipresencia en su carrera, el finés no se hace rogar para hacer rodar cabezas, mas no presenta la habitual mordiente, ni el contexto se antoja tan cruel: el sentido común es la norma ulterior; cuando se transgrede, la hipocresía queda a un lado y el corazón pasa a dominar las relaciones. Este idealismo terminal sí responde a su firma, que suele encaminar a los personajes hacia esa luz al final del túnel. Aunque, nunca de un modo tan flagrante: cuando empieza a sugerirse una reorganización de roles que parte del estreno de paternidad por parte de un hombre viudo, la trama tira de la utopía hasta culminarla en la tosca metáfora de un almendro floreciente. Por supuesto, esta extravagante licencia exime a la película de cualquier tipo de moralina que pudiera achacársele.
También están presentes esos rasgos imperecederos de una estilística que se despliega entre constantes movimientos de calderilla y cigarrillos encendidos, entre una música diegética que apuntala la acción (esta vez, con la simpática y demorada actuación de Little Bob) y un humor funesto y autoinfringido. El verbo de Marcel y el cuerpo de Idrissa acaparan las riendas de este agridulce sarcasmo, terminando por confluir ambas vertientes en la figura del inspector Monet (posiblemente el personaje más carismático de la cinta), y que no solo sirven para complacer al patio de butacas, sino que funcionan como automatismo de soporte para la vida diaria. No es que Kaurismäki esté intentando normalizar su cine y hacerlo comercial -aunque bien pudiera interpretarse así. Más bien, se trata de una necesidad orgánica de ese humilde microcosmos de la Alta Normandía que vive aislado de la corrupción del hombre (como señala la atinada secuencia inicial).
Dentro de este pintoresco ecosistema dominado por la presencia femenina, destaca, además de la curiosa intervención de Jean-Pierre Léaud como variable de intrusión, la enésima colaboración de Kati Outinen con el cineasta. Su personaje, Arletty, se percibe como una evolución natural de Iris, la desgraciada protagonista de **La chica de la fábrica de cerillas** (1990) que, tras un pasado turbulento plagado de desengaños, ha acabado encontrando un hombre bueno. Sin embargo, la relación entre Marcel y su esposa es extraña y totalmente opuesta a la confianza que aquél comparte con el resto de mujeres del barrio. Sus carencias comunicativas quedan patentes en que cada uno guarda su secreto. La lección de cine de Kaurismäki enseña a destilar ese amor, a dibujar la pasión a través de los gestos, de los

detalles. Pero, en su justa medida, no se debe confundir el mensaje: la película no es bella por el amor conyugal, sino por el amor al prójimo. La palmaria solidaridad entre los miembros de una misma clase social no es más que un camuflaje que porta **El puerto** para deleitar, al tiempo que instruye sobre las bases universales de la amistad entre los hombres. Así, constituye un inmejorable ejemplo de que, para cosechar emociones, no hace falta bucear muy profundo

(Javier Moral, extraído de www.elespectadorimaginario.com)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas